

# EL OBRERO DE LA TIERRA

Redacción y Administración: Plamonte, 2 (Casa del Pueblo). Tel. 41665

ORGANO DE LA FEDERACION NACIONAL DE OBREROS DE LA TIERRA

## CONTINUAN LOS ATROPELLOS

Frente a nuestras Sociedades, muchas de reciente constitución y, por tanto, débiles, se alzan los patronos del campo, combatiéndonos sin perdonar medios; a todos acuden, aunque algunos sean despreciables, por innobles. La lucha social en el terruño se acentúa cada día más y se extiende por todo el país. Es natural que así ocurra. Los trabajadores del suelo, los propietarios que por sí mismos cultivan su pequeña hacienda y los modestos arrendatarios se van conveniendo de que su bienestar han de conquistarlo con su esfuerzo colectivo, uniéndose entre sí para hacer frente con probabilidades de éxito a los propietarios y patronos que no se resignan con facilidad a perder sus históricos privilegios.

La lucha está declarada y cada cual se apresta a sumarse a su clase. Es lógico que así sea; pero lo que no encontramos tan natural es que las personas que desempeñan cargos públicos procedan con la parcialidad que lo vienen haciendo a favor de los patronos. Han sido los obreros y los modestos cultivadores del terruño quienes han contribuido a instaurar la República y quienes la mantienen; los otros, los grandes propietarios, los patronos, votaron a la monarquía el 12 de abril del año pasado y se «resignaron» el día 14 del mismo mes y año cuando vieron a las muchedumbres izar la bandera republicana en los edificios oficiales. Considerándose impotentes para sostener a don Alfonso, se obscurecieron de momento hasta ver el cariz que tomaban los asuntos públicos; pero una vez visto el proceder respetuoso del Gobierno para con sus intereses, y considerándose apoyados por gobernadores, alcaldes, jueces y otras autoridades, han emprendido de nuevo su obra caciquil y persiguen a nuestros camaradas con el mismo ensañamiento que lo hacían en los calamitosos tiempos en que gobernaba La Cierva, el supremo cacique murciano.

No es de extrañar que obren así los patronos del campo; su falta de cultura, la costumbre de mandar que tienen adquirida desde hace tantos años y el apoyo que se les presta les conducen a realizar estos actos de persecución que nosotros censuramos. Lo que sí nos extraña hasta cierto punto — más adelante explicaremos esta condicional — es que las autoridades, que deben servir a la República con toda imparcialidad, consentan que realicen los patronos esta labor antirrepublicana. Ya sabemos que gobernadores, jueces y muchos alcaldes tienen una educación burguesa que les inclina a caer de este lado; en nuestra labor sindical contamos con este antecedente en contra nuestra. Pero lo que es más censurable, y el Gobierno debe hacer cuanto pueda por que termine pronto, es el proceder que siguen ciertas autoridades, que no tienen el respeto debido a las personas en el orden moral, y en algunos casos ni siquiera a sus vidas.

Son muchas las noticias de actos de caciquismo que llegan a nosotros diariamente. No se pasa un solo día en que no tengamos

que escribir a este o al otro ministro reclamando contra el proceder de sus subordinados. Se nos dirá que siempre ha sucedido lo mismo; pero nosotros replicaremos que si la burguesía procedió contra nuestros camaradas, no debe hacer otro tanto la República. A la primera se la repudiaba; a la segunda se la quiere. Contra los dinásticos luchamos siempre los hombres conscientes que sentimos el ideal socialista; en cambio, sostenemos alianza con los republicanos y les estamos prestando una eficaz ayuda para consolidar su régimen de gobierno. A cambio de esta colaboración leal y desinteresada no podemos encontrar los campesinos y los demás obreros persecuciones y atropellos. Ya sabemos que la lucha habrá de existir mientras haya régimen de salario. Es un tópico, desde luego, decir que la República burguesa no da satisfacción a los asalariados en el aspecto económico y que por efecto de esta falta de medios materiales los ciudadanos más modestos no pueden ejercitar, generalmente, en toda su amplitud sus derechos políticos; pero, al menos, las autoridades de la República deben hacer que cesen las persecuciones sistemáticas que realizan los patronos contra nuestros compañeros, y sobre todo, si no están dispuestos a prestar amparo a los humildes que les reclaman justicia, al menos tienen el deber de no perseguirlos.

Es una gran torpeza seguir el actual procedimiento, que censuramos. Los que llevamos bastantes años actuando en la vida sindical, y siempre con cargos directivos, sabemos que la casi totalidad de estas persecuciones fracasan y fracasarán siempre, porque es suficiente a una persona sensible, y los obreros lo son, ver cómo se persigue a otra sin razón para inspirarle simpatías, y en cuanto a los perseguidos, algunos resultan, de momento, vencidos, pero esperando el momento propicio para volver de nuevo a la organización; otros resisten como el acero, y su constancia les proporciona el triunfo.

Cientos y miles de casos hemos observado de camaradas a quienes se ha perseguido, primero, con halagos; después, con amenazas; más tarde, negándoles la ocupación a ellos y a los suyos; otras veces, llevándoles al destierro y, en ocasiones, a la cárcel. Todo este cúmulo de atropellos no ha servido para extinguir la organización obrera; antes bien, ha constituido un acicate magnífico para su desarrollo. Recogiendo estas enseñanzas, no sentimos inquietud por nuestras filas, aunque notáramos descenso en las mismas. Nuestra preocupación proviene de que no es justo que, por el mal proceder de las personas que desempeñan ciertos cargos públicos, tengan que sufrir mucho, a quienes apreciamos mucho, ataques y censuras. Nuestras organizaciones sindicales están hechas a base de sacrificios de sus dirigentes. Los realizamos antes para salvarlas de la destrucción que contra ellas proyectaba la dictadura; anteriormente al gol-

pe de Estado, también las defendieron de las persecuciones de que eran víctimas por los Gobiernos de Dato, Sánchez Guerra, Romanones, Maura, García Prieto, etc., etc.

Si ahora los hombres del actual régimen, que no es el nuestro—repetámoslo—, pero que le respetamos, consenten que se nos persiga, también nos defenderemos, y estamos seguros de

que, al final, la victoria nos acompañará.

Frente a las persecuciones de toda índole patronales, caciquiles, de autoridades y de todo el mundo, los hombres humildes que cultivan el agro deben unirse y mantener con decisión y energía su derecho. Los luchadores se templan en la adversidad. ¡Firmes en vuestro ideal, y marchad adelante, campesinos!

## LA "COMMUNE" DE PARÍS

El advenimiento de la «Commune» de París, verificado el 18 de marzo de 1871, será un recuerdo imborrable para el proletariado mundial. La proclamación de la «Commune» fué el factor más potente y el precursor de la redención del mundo obrero; es el observador que nos suministra la perfección y el desarrollo del mecanicismo fecundo, social e intelectual de la masa trabajadora.

La «Commune» de París tuvo necesidad de surgir, porque sus componentes, cansados y desesperados en aquel entonces por ser material humano horriblemente explotado por la insaciable burguesía francesa, hasta el extremo de que en toda Francia no existía ningún derecho de ciudadanía respecto al proletariado. Tan es así, que todos sus derechos, por ejemplo, de asociación, de manifestación, etc., etcétera, estaban restringidos para el pueblo parisiense. Y, sobre todo, lo que fué más grave aún, la horrible situación y la indigencia en que los dignatarios gubernamentales, dirigentes de los destinos de Francia, habían colocado económicamente al pueblo francés en un estado de miseria desconsoladora, intolerable.

Y de aquí que por estos y otros múltiples motivos era natural que surgiera la insurrección del pueblo de París que consiguió trajo la «Commune». Porque ya el año 1848, bajo el imperio despótico francés, el pueblo obrero tuvo necesidad de insurreccionarse por tramitar asuntos relacionados con el trabajo. Que en aquel entonces, como ahora, están bajo el dominio de los fabricantes e industriales de la burguesía manufacturera del pueblo de Lyon y otros puntos. Ya en aquella fecha, por culpa de aquella burguesía egoísta, hubo actos sangrientos entre ambos factores.

No obstante, la burguesía francesa continuaba constantemente multiplicando las tentativas y funestas provocaciones contra las masas trabajadoras. Y así también se iban aumentando frecuentemente las jornadas revolucionarias, tal como las de junio de 1848. Y posteriormente la guerra suiza francoalemana del 15 de julio de 1870, cuyas luchas sangrientas dieron lugar a que entre el proletariado y la burguesía gubernamental se diese paso para que ocurriese un abismo profundo y sangriento. Estos hechos históricos han sido el fundamento del advenimiento de la «Commune». Y, por eso, la «Commune» ha sido la primera revolución del proletariado y para el proletariado. Y tanto fué así, que su triunfo tuvo una trascendencia inmensa para los comunistas de París, cuanto porque se hicieron dueños del Poder político arrancándosele a la burguesía francesa. Y, en su consecuencia, se hicieron dueños también de la dirección de los asuntos públicos de París, y el 26 de marzo del 71, por primera vez desde hacía setenta y seis años, eligió el pueblo de París sus 80 primeros representantes, distribuidos uno por barrio y cuatro por distrito. Estos actos, de una trascendencia tan importante, marcaban un plan de indiscutible progreso humano. No fueron inútiles, porque tuvieron una eficacia incomparable para la masa trabajadora de todos los países. Y es el que dichos actos contribuyeron poderosamente al fundamento de los principios, estudios de doctrina para la

formación universitaria del Socialismo.

A raíz de estos acontecimientos de la proclamación de la «Commune», el inolvidable maestro revolucionario Carlos Marx fué quien lanzó el mundo su «Manifesto comunista», cuyo documento fué motivo de un hondísimo espanto en el ánimo de la burguesía de todos los países mundiales. Y con fundada razón, porque el «Manifesto comunista», de Carlos Marx, fué el verdadero origen y el «brion revolucionario de la divulgación de las redentoras doctrinas y aspiraciones fundamentales del Socialismo moderno internacional, y la base fundamental de la formación de los principios de las organizaciones sindicales obreras del mundo. Esto, a grandes rasgos, ha sido lo que conquistaron nuestros precursores comunistas del pueblo de París, cual fué la toma de posesión del Poder político de la clase trabajadora.

Ahora bien: para arrojar del Poder político a las burguesías mundiales no basta que la democracia socialista alemana sea fortísima en Berlín, Maguncia, Leipzig y otras capitales y centros obreros para que la clase trabajadora de aquel país pueda en estos momentos triunfar. Es poca cosa todavía para que el imperialismo austríaco burgués sea sustituido por un poder obrero el que exista en Viena, Praga y otras capitales de importancia una falange obrera socialista. No es suficiente que el Partido Socialista belga domine en Bruselas, Lieja, Amberes, y cuente con numerosas fuerzas de afiliados en las cuencas mineras, para que pueda asaltar con éxito las fortalezas capitalistas de ese país. No puede, sin embargo, el Socialismo francés reemplazar todavía la república burguesa por la República social, por las falanges productoras. Aun disponiendo de fuerzas numerosas, tal como en París, Marsella, Lyon, Burdeos, Lille, Roubaix y otros puntos. Todos esos países, así como Italia, Inglaterra, Alemania, Holanda, Dinamarca, Suiza, Portugal, España y demás países europeos, no tienen aún sus respectivos proletariados en situación de vencer totalmente a la clase capitalista mundial.

A todos esos elementos es preciso destruirlos, por ser el mayor obstáculo al progreso humano y la civilización del mundo. Y, sobre todo, porque son nuestros mayores enemigos de toda la masa trabajadora. En resumen, la proclamación de la «Commune» de París, a grandes rasgos, es el prólogo que inauguraron los primeros precursores, nuestros hermanos comunistas de París, que dieron su vida en holocausto de la santa causa de los explotados por el capitalismo. Y pasando épocas tras épocas de explotación, llegó el siglo XIX, en que la burguesía francesa desbordó en los límites de la explotación, con caracteres alarmantes, inconcebibles, contra el proletariado francés. Y por tan intolerables motivos, he ahí que el proletariado francés se vio obligado, por las terribles circunstancias, a pensar que era de urgente necesidad dar la batalla mediante una revolución proletaria, para dar al traste con el imperio de la explotación por el capitalismo.

FÉLIX BANOS

## EL EMPLEO DE LA FUERZA

Son constantes las quejas de los trabajadores contra el empleo abusivo de la fuerza, cartas que dejan un sabor de protesta al repasar las líneas que describen los actos caciquiles en pueblos que comienzan a vivir la vida de la organización.

La fuerza, patrimonio exclusivo de la sinrazón, se emplea constantemente en España por los elementos que, en pugna material, no quieren dejar posiciones a sus enemigos. Cuando el hombre cree que tiene razón, no tiene que ser apoyado por el músculo ni por el arma: la ley se impone, aunque tenga enemigos, aunque la calumnia triunfe momentáneamente; pero cuando las clases conservadoras del país sienten mermados sus privilegios, cuando se confecciona una ley en beneficio de la colectividad nacional, aquellos que estaban acostumbrados a burlar todas las reformas, cuando no a buscar entre las covachuelas de la política los amigos que les sirvieran, llaman en su auxilio a la fuerza, para que ésta sea la que atropelle la ley, en beneficio exclusivo del privilegio.

Son cartas que llegan al alma. En estilo noble de campesino exponen sus quejas porque sienten la injusticia. De nada vale que se les aconseje calma si son provocados por los caciques. Cuando el pueblo pide pan, las autoridades llaman en su auxilio a la fuerza, y ésta cumple el deber del servicio porque el régimen burgués se lo manda; pero también es hora de que se vaya pensando que la garantía del orden público no puede ser encomendada a los alcaldes pueblerinos que sirven todavía al «amo», sino que, como función social, tiene que recurrirse a hacer cumplir la ley a los que constantemente hablan de perturbaciones, sin decir las causas, que obedecen casi siempre a un concepto equivocado del derecho.

La fuerza pública no puede ser de exclusiva pertenencia de una clase social, pues cuando se emplea para beneficiar a una casta se corre peligro de desencadenar una lucha de rencores que dé al traste, en plazo más o menos lejano, con un sistema. El país no es sólo propiedad del cacique. La extensión territorial de España pertenece a la colectividad humana. De nada sirve que el derecho haya consolidado una propiedad cuando ésta ha de ser yugo de servidumbre de un pueblo. El caciquismo en España, como mal endémico, tiene que ser extirpado, si se quiere que la paz sea un hecho; la fuerza pública, aislada del pueblo; cuando la provocación de los elementos reaccionarios se consume, también cumple una misión elevada, porque enseña al terrateniente el camino de la ley, el acatamiento al derecho público, el respeto a la vida ajena.

Pero también es preciso que todos respetemos lo que la Constitución expresa. El proletariado es una fuerza que debe actuar también dentro de la ley, porque si nosotros protestamos del empleo de la fuerza al servicio del Estado por no interpretar el derecho, la norma tenemos que darla los que constan-

temente nos escudamos en el mismo. El tipo clásico de revueltas termina, porque la civilización avanza. Un período revolucionario tiene que ser encauzado primeramente, para después consolidar el espíritu de la revolución e impedir la reacción de las clases eliminadas.

Se habla de leyes proletarias, y es necesario salir al paso de los que constantemente lanzan al proletariado a luchas estériles que, aunque aumentan el valor combativo de las masas, al final sentirán la fatiga del castigo. Es lógico que se piense avanzando; pero cuando se esgrime como fuerza poderosa una doctrina, se hace preciso ir construyendo; no se pueden exacerbar las pasiones sin señalar los peligros. El capitalismo está herido de muerte, pero aún conserva fuerza suficiente para retardar el triunfo de la revolución proletaria. La violencia engendra represión. Por eso cuando vemos que la fuerza pública repele sangrientamente movimientos de masas creemos sinceramente que esos actos de agitación retardan la hora del triunfo, porque predisponen en contra de ellos a la mayoría del país.

La revolución social será la consecuencia del derumbamiento de la sociedad capitalista, minada por los privilegios arrancados a la burguesía. Hoy no se pueden medir fuerzas, porque tienen todos los elementos propicios para dar la batalla. Aún las conciencias proletarias no llegaron a comprender el porqué del advenimiento de la República burguesa, y existen múltiples casos de sabotear su obra poniéndose al servicio del cacique. ¿Qué será si se les habla de la abolición de la propiedad privada, en beneficio exclusivo del Estado? Prenden en su cerebro ideas de reparto social; pero no como las doctrinas proletarias indican, sino con un criterio estrecho de la gran obra y pensando en el cambio de poderes. Esta es la primera obra que se tiene que hacer: crear esa conciencia de clase antes de lanzarlos a una lucha de la cual saldrán no pocos escépticos, aunque aumenten los convencidos.

Se habla de traiciones cuando se aconseja a las masas proletarias, sin pensar que las conciencias maduras germinan poco a poco la eliminación de los poderes abusivos. Un hombre esposado por las calles, como un obrero hacía notar en un escrito, es el símbolo vivo de que la fuerza aún está actuando contra otra fuerza naciente. Los hombres que salen a la calle a gritar no son más revolucionarios que aquellos que meditan las consecuencias de los gritos y aconsejan lo contrario. Puede un hombre ser elemento de acción, y a la hora de edificar no encuentra materiales a propósito para construir el edificio que su cerebro pensara, dando con ello ocasión a un resurgir de la burguesía derrotada.

Llegan al corazón las quejas de los campos y de las ciudades; pero es necesario decir que no ha sonado aún la hora, porque actúan muchos elementos en contra del proletariado. Callar ante la injusticia es muestra de



servilismo; pero gritar contra la fuerza es señal de incapacidad. El desgaste puede ser una fórmula; pero es también preciso pensar que existen todavía muchos hombres que solicitan vestir un uniforme para aislarse de la vida del trabajo, y mientras no se pueda derribar la idolatría de los sueldos al servicio de la fuerza, mientras se piense como refugio en nutrir los institutos armados al amparo de una retribución, es que no está todavía hecha la conciencia necesaria para, contando con todos los explotados, hacer la revolución en las calles.

Piensen todos los que se lamentan. Los esclavos existen; los que todavía están lejos de la organización son numerosos. Parece mentira que en un pueblo que sufrió las injusticias de un régimen y las botaratas de un tirano zarzuelero no sean millones los que figuran en las filas obreras. Aunque mucho se haya adelantado, es necesario hacer la fuerza, para después emplearla; no lanzarla al asalto sin medir

las posiciones del adversario. Una convulsión terrible puede destruir un régimen; pero es necesario tener pensada su sustitución. Las ilusiones son propias de hombres de buena fe algunos, pero que viven en las regiones utópicas del ensueño. Las masas obreras, frente a sus hermanos armados, son víctimas de esa fuerza que aún no entró en la realidad social.

Leo cartas y medito. Todavía es pronto. Vamos a minar el terreno; trabajo lento, pero firme, y cuando sólo sea necesario derribar el pedestal, a empujar al dios capitalista y sustituirle inmediatamente por nuestro régimen, sin víctimas, si es posible; pero siempre pensando en el empleo sensato de la fuerza.

Y a los que creen en lo inmediato, sólo es preciso recordarles que el ejemplo será pronto visto. ¡Aún tiene el capitalismo fuerza! Contra esto debemos responder: Primero, ¡organización!; después, ¡revolución!

CÁNDIDO PEDROSA

## DESDE TÁLIGA

## EL PROCEDER DE LOS TERRATENIENTES

Porque lo exige la verdad y porque creemos interpretar fielmente el sentir y la protesta de la clase obrera de este siempre tan olvidado y escarnecido pueblo, no podemos dejar de aclarar y comentar los errores y omisiones del sueldo que publica el número de La Libertad correspondiente al 31 de marzo último, titulado «La obra de algunos labradores extremeños», en la parte informativa que se refiere a la «generosidad» de los hermanos Vaca con el pueblo de Táliga.

Creemos firmemente que nuestro distinguido amigo Juan Berenguer, que es quien suscribe el sueldo de referencia, ha sido sorprendido en su buena fe de periodista; así es que, lealmente, tenemos que advertir que contra su privilegiada y honrada pluma no va nada. Nuestra protesta va contra quienes le hayan facilitado los datos de su información tendenciosa. Dicho esto, empezamos la crítica razonada de la parte que nos afecta de dicho sueldo informativo.

Muy cierto que Táliga es un pueblo de escaso término municipal, que su vida agrícola se ha desarrollado siempre en medio de grandes dificultades. Pero para completar este concepto, para poder formar idea cabal y exacta de la vida del pueblo de Táliga, que es eminentemente campesino, es necesario e indispensable añadir: que la casi totalidad de las tierras del término municipal son de propiedad de tres grandes terratenientes forasteros, entre los cuales se cuentan los hermanos Vaca, que las han venido dedicando exclusivamente a ganadería, no porque no sean susceptibles de un productivo cultivo agrícola, sino porque así, como se ocupa un escaso número de obreros y se simplifica la producción, tienen menos preocupaciones y ejercen completo dominio sobre la clase obrera, que diezmada por el hambre, por ellos negarle el trabajo abundante que podrían proporcionarle si en sus fincas establecieran una más racional explotación agropecuaria en colaboración con los trabajadores, no ha tenido más remedio que estar continuamente rendida a las exigencias caciquiles y feudales de los «amós» de haciendas y vidas.

Que los campesinos de este pueblo, que tienen en toda la comarca la justa fama de honrados, activos, aptos y laboriosos, como no poseen apenas tierras propias, y la mayoría de los trabajos que realizan son por cuenta ajena y éstos son muy escasos por las causas expresadas, es muy natural no sólo que la vida agrícola del pueblo se desenvuelva siempre en medio de grandes dificultades, sino que todos los campesinos arrastren una vida de hambre y miseria merced a la «generosidad» que han venido teniendo con ellos los grandes propietarios que tienen acaparados todos los medios de producción del término. Y esto, unido a los misérrimos jornales que se pagaban a los infelices obreros, después de una jornada intensa, extenuante e inhumana de trabajo, que no les llegaba ni para poder adquirir el pan necesario para sus hijos, nos hace llegar a la lógica afirmación de que estos diestros y virtuosos trabajadores, por la injusticia social que ha campando por todos los ámbitos de España, sean pobrísimos.

Que la honradez, actividad, laboriosidad y pobreza de estos campesinos era para haber movido hace ya mucho tiempo la conciencia de esos grandes propietarios, apresurándose, por humanidad y por beneficio propio, a mejorar la condición de vida de aquellos, facilitándoles tierras y recursos para trabajar éstas; pero su «generosidad» se lo impedia, como también le impedía el cumplimiento de las pocas leyes sociales promulgadas a favor del obrero, tales como la del Retiro obrero obligatorio, que a pesar de su carácter de obligatoriedad no han cotizado por los innumerables campe-

ños que desde el año 1921, que se implantó, han tenido a su servicio.

Lo dicho, y el venir los trabajadores al pueblo desde las grandes fincas que rodean a éste, como «rebaño de ovejas», en días de elecciones, a votar la candidatura que les indicaba el «señorito», son datos bastante contundentes que demuestran hasta la evidencia por qué la vida agrícola del pueblo de Táliga se desenvuelve siempre en medio de grandes dificultades y el concepto que debemos tener de ciertas «generosidades» de ahora. Pero aún hay más. Sigamos ampliando la información dada a la publicidad y aclarando errores.

¿De dónde se ha sacado que los hermanos Vaca intentaron el arriendo al pueblo de Táliga de una dehesa que poseen en este término municipal? ¿Es que una Sociedad formada por unos veinte afiliados se puede considerar que es el pueblo, existiendo en éste una unidad de obreros campesinos con cuatrocientos asociados? ¿Es que no es esta última, por estar integrada por las tres cuartas partes de los vecinos de esta villa, la que real y verdaderamente representa al pueblo? Pues bien; los hermanos Vaca, con quienes intentaron el arriendo de la dehesa fué con la Sociedad compuesta de veinte afiliados, y aunque la que cuenta con cuatrocientos asociados se dirigió varias veces a dichos señores solicitándoles el arriendo colectivo la finca, una vez contestaron con negativa rotunda, despectiva, y las otras veces ni se han dignado contestar. (¡Es que este proceder debe de ser ahora una nueva fórmula de la educación capitalista!)

El haber solicitado ambas Asociaciones el arriendo casi en una misma época debe de ser el motivo de que se diga que las pasiones humanas se mezclaron e hicieron fracasar el intento. Pero no; esto es un pretexto fútil, sin fundamento lógico, porque precisamente cuando surgen pasiones y egoísmos es cuando los hombres tienen que oponerles su capacidad y su virtud para que no triunfen, haciendo que prevalezca lo que sea más razonable, más justo y más equitativo, que en este caso hubiera sido conceder el arriendo a la Sociedad más numerosa.

Sin embargo se formalizó compromiso por escrito de concederlo a los quince o veinte socios de la otra, de la que, por su insignificancia, no podía considerarse como una Asociación profesional, ni mucho menos como representativa de un pueblo que cuenta con cerca de 500 obreros del campo. ¡Esta es la obra de concordia!, la «obra social» que algunos labradores extremeños, los hermanos Vaca, han llevado a cabo en el pueblo de Táliga!

Pero no sólo los hermanos Vaca, sino también otro terrateniente del término, D. Gregorio Moreno, como puestos previamente de acuerdo, han tratado de favorecer exclusivamente a tan minúscula entidad, ofreciendo a ésta muchas y buenas tierras en arrendamiento y en aparcería, con el «humanísimo» propósito de crear un centro caciquil con que poder desacreditar y destruir la fuerte organización obrera existente en la localidad, con el «truista» objeto de poder seguir ejerciendo su tradicional mangoneo político y dominación señorial.

Consolida esta apreciación nuestra la campaña difamadora, solapada y continua que dichos señores, con la colaboración de sus capataces y encargados, vienen haciendo contra la organización obrera entre algunas infelices y rudas familias campesinas que tienen a su servicio, de cuya campaña difamadora poseemos datos concretos y testificales, así como de la persecución de que hacen objeto a honrados y buenos trabajadores que han tenido por costumbre ocupar largas temporadas en años anteriores, y en el actual no les han proporcionado

la más mínima ocupación, por el hecho de haber reclamado derechos legítimos que trataban de usurparles.

Llegado septiembre de 1931, o sea la época en que debía realizarse el compromiso que de arrendar la dehesa tenían contraído los hermanos Vaca, éstos no lo cumplieron; bien por arrepentimiento o bien porque constituyera un obstáculo imposible de salvar por sus «humanistas» espíritus de propietarios la escasez de solvencia material de los futuros arrendatarios para responderles de las 21.000 pesetas de renta anual que fijaron a la finca, a pesar de tener ésta asignada una renta catastrada de 7.000 y pico de pesetas; pero la verdadera causa que nosotros creemos que les inclinó a no efectuar el arrendamiento fué el convencimiento que adquirieron de que estos obreros no eran tan rudos, tan inconscientes como ellos se creyeron.

El arriendo, pues, no se hizo, y la finca, entre tanto, estaba casi abandonada, pues toda la explotación se reducía a aprovechar los pastos con un rebaño de ovejas, mientras en el pueblo de Táliga, que dista de ella poco más de medio kilómetro, los obreros arrastraban una vida miserable y trágica por falta de trabajo. De nada valieron los infinitos requerimientos que se les hicieron para que, cuando menos, cedieran las tierras de la dehesa en aparcerías, y sólo cuando el caso fué denunciado a las autoridades fué cuando, adelantándose a la resolución que pudieran tomar aquellas, y a fin de quedar en muy buen lugar, acordaron repartir la dehesa entre unos treinta aparceros, que escogieron a su capricho. ¡Bien podían haber tomado ejemplo, ya que de «humanistas» se precian, del otro terrateniente del término, D. Gregorio Moreno, que en este punto procedió como un verdadero hombre de bien, el cual confió al Ayuntamiento el reparto de las tierras mejores que posee por aquí entre ciento veinte aparceros, de modo que éstos fueran los obreros agricultores más necesitados de la localidad y que todas las partes fueran iguales!

Vemos cómo y en qué condiciones los hermanos Vaca han dado entrada a unos treinta aparceros en la dehesa que poseen en el término de Táliga. Desde luego, la finca se subordina a cuatro giros de cultivo. Las tierras, que corresponden su cultivo ahora, en razón del costo e intensidad de los trabajos que requieren sus labores, son de dos clases bien distintas: unas cincuenta y cinco hectáreas son susceptibles de una labor reproductiva y no muy costosa, ya que su superficie se halla casi exenta de pedregales y maleza, hace muchos años que no se cultiva y cuenta con muchos majadales; pero el resto, que son unas sesenta y cinco hectáreas, es terreno con muchos pedregales, completamente poblado de acebuches, coscojales, monte bajo y malezas de toda especie; en fin, una tierra casi salvaje que supone un cultivo tan costoso y difícil que habrían de facilitarlo los dueños gratuitamente por dos o tres años a los campesinos, y aun así saldrían éstos tan perjudicados que con el producto que obtuvieran de su cultivo no se cobrarían, seguramente, ni de la mitad de los duros e intensos trabajos que en ella tienen que realizar.

Por lo que se refiere a las primeras, el contrato de aparcería celebrado con los dueños facilitaría, además de la tierra, las semillas y el abono, pero no el material de las labores, que no han facilitado ninguno, y se llevarán la mitad del producto que se obtenga; mientras que los aparceros se llevarán la mitad por el sínfin de trabajos que tienen que realizar para obtenerlo. Además, los aparceros tendrán que recoger todas las bellotas de las encinas que tiene la finca, por quedar a favor de ellos la mitad de las mismas, y hacer el corte del arbolado en compensación de tres cargas de leña por cada cinco que resulten; siendo condición que han de transportar al cortijo de la dehesa tanto la bellota como la leña que corresponden a los dueños.

Y cuando en el término se han repartido este año gran cantidad de tierras en aparcería, tan buenas o mejores que éstas, cobrando los dueños el 15 por 100 de la producción, ¿podrán engreírse y ufanarse los hermanos Vaca de lo que han hecho en el pueblo de Táliga? No obstante, hasta aquí aceptamos como buena y altruista su obra; pero ¿vamos a considerar lo mismo lo hecho por ellos en las aparcerías de las otras tierras, de las que por estar pobladas de toda clase de malezas ya hemos dicho que aun concediéndolas gratuitamente no hacían nada de más? Por ellas cobrarán el 15, 25 y 35 por 100 de la producción, y así, los que las trabajan demorarán copiosamente su sudor en extenuantes y duras jornadas, para que después el fruto lo recojan los dueños.

Creyendo ya suficiente aclarada y ampliada la información que nos ha impulsado a escribir estas líneas, para que la verdad resplandezca, hacemos punto final, no sin antes hacer constar que nuestra intención no ha sido agraviar ni difamar a nadie, sino la de aclarar y concretar hechos que se han hecho figurar con un cariz muy distinto al que en realidad tienen.

MANUEL HERMOSA RODRIGUEZ

## BUZON DE QUEJAS

## MONFORTE DEL CID

Habiendo presentado la Sociedad de Oficios Varios de esta localidad un contrato de trabajo con un aumento de salario de 50 céntimos, que supone un jornal de 5 pesetas, al Ayuntamiento de ésta, y siendo aprobado por unanimidad por la parte patronal, y sin una protesta, al llegar el sábado, día de cobro, y exigir el jornal estipulado, el patrono Antonio Sala, que posee una gran fortuna y en las tierras saca un rendimiento del 200 por 100, por ser tierras de regadío, los ha despedido.

También D. Vicente García, abogado y gran propietario y republicano del 14 de abril, dice que él no puede pagar al obrero el jornal de 5 pesetas. Si que podrá pagarlas, por cuanto casi todos los años aumenta sus fincas, y por si esto fuese poco, regala a los frailes la cocina económica.

A estos patronos que disfrutamos es necesario que se les ponga a tono con las circunstancias.

TOMÁS CAPARROS

## GALLEGUILLAS DE CAMPOS

Cómo actúan los patronos y caciques del pueblo de Santervás de Campos (Valladolid).

Existen en este pueblo de Santervás, como en todos los demás, unos caciques que no mandan a trabajar a ninguno que pertenezca al Partido Socialista, así que ya llevan los obreros de la Unión General de Trabajadores un mes de huelga, aparte de los cuatro meses que llevaban en paro forzoso, sin que se vea medio de arreglarlo por parte alguna, y estos humildes trabajadores están acorralados por el hambre, llegando al extremo de tener que dedicarse a implorar la caridad, cosa impropia de todo régimen progresivo.

La República fué implantada, como todos sabemos, por los trabajadores, para de esa forma mejorar la situación tan grave que estábamos atravesando en tiempos de la dictadura, y vemos que abundan los defensores de los procedimientos dictatoriales de los caciques.

Por lo tanto, llamamos la atención a los Gobiernos o a quien correspondiera para que trate de poner remedio a esta terrible huelga porque están atravesando los obreros de Santervás, sólo por defender su trabajo.

Por la Sociedad Obrera Agrícola La Defensa: El secretario, Agustín Borlán. — El presidente, Amós Iglesias.

## ALCONCHEL (BADAJOZ)

Reunida la Sociedad de Agricultores de esta localidad, acordó enviar una enérgica protesta por el asesinato del camarada Manuel Jáimez, y al propio tiempo afirmar su identificación absoluta con los principios y táctica de la Unión General de Trabajadores y del Partido Socialista.

## NOGALES (BADAJOZ)

Firmada por Luis Rosa recibimos una carta de esta localidad en la cual se lamenta de los atropellos que comete el secretario del Ayuntamiento.

Esta labor caciquil pernicioso para la República constantemente la denunciamos en el periódico para que tomen nota de ella las autoridades competentes.

ADAMUZ

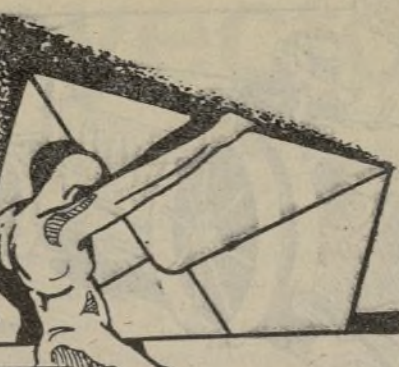
## ¿Fe o fanatismo?

Según el diccionario de la lengua española, es buen concepto, confianza, creencia, crédito, palabra que se da o promesa que se hace.

Tienen esa confianza, ese crédito, ese concepto los católicos? Veamos: Hace unos días se dieron en Adamuz grandes gritos de ¡viva Adamuz católico!, ¡viva Cristo rey!, y dondequiera se dan, al olor del incienso, vivas al rey, a la monarquía y hasta a Gil Robles.

Pasearon por las calles al galopar de briosos caballos, como si fuesen a la conquista de alguna tribu africana.

¿Qué significa esto? Por mi parte me encuentro dolorosamente sorprendido, pues que las personas que formaban dicho batallón — así lo parecían — son casi todas gentes de orden, ricos propietarios, personas de carrera o pacíficos siervos del Señor; de quienes no podía esperarse más que resignación, sacrificio, respeto, tolerancia y buen ejemplo.



## HECHO (HUESCA)

Los camaradas del Centro Obrero de esta localidad nos denuncian que los caciques lerrouxistas coaccionan constantemente a los afiliados, hasta el punto de pretender deshacer la obra de organización que con muchos esfuerzos lograron. Pero tenemos fe en que contra los manejos caciquiles de dichos elementos, los camaradas de Hecho, con tenacidad, conservarán, pese a todas las maquinaciones, la obra realizada.

## Triunfo obrero

El Sindicato de Producción Agrícola de Mataró, afecto a la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra, hace unos días había presentado a los Sindicatos patronales de la comarca de Levante y litoral unas bases consistentes en una nueva ordenación de la jornada de trabajo, aumento de salario y otras mejoras mínimas, dando de ello cuenta a la Delegación regional de Trabajo.

A la hábil intervención de dicha Delegación se debe el que se reunieran los representantes patronales y obreros, nuestros compañeros, acordándose, se previa la celebración de dos sesiones, lo siguiente:

- 1.º Conceder el aumento de una peseta de salario.
- 2.º Cumplimiento de la jornada legal de ocho horas de trabajo; y
- 3.º Aumento del 25 por 100 si trabaja una hora extraordinaria por día.

Las precedentes condiciones regidas de forma circunstancial interin se ganiza la constitución del Jurado mixto del Trabajo rural.

Una vez en funciones este organismo, procederá a la revisión de la manda formulada en las aludidas bases, para su aprobación definitiva.

El jornal normal era actualmente de ocho pesetas, pasando a ser, desde el 25 del presente, nueve pesetas. Trabajaban la hora extraordinaria, percibían 10,40 pesetas al día.

Existe verdadera satisfacción entre nuestros camaradas por haber triunfado una vez más la inteligente táctica de la Unión General, mayormereceda cuando por ello no ha habido necesidad de realizar ni un día de paro, acudir a procedimientos coactivos de violencia, que deben repugnar a todos a toda conciencia honrada.

Por su parte la clase patronal, procedido en esta ocasión con verdadera sensatez y sentido común.

La Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra ha estado representada en las gestiones deliberantes y de conciliación por esta Delegación regional.

Felicitemos todos del éxito obtenido.

JUAN DURAN

## Sitges.

## DESDE LOGROÑAN (CÁCERE)

Me dirijo a los obreros campesinos para indicarles que hoy cuentan ya con un defensor. ¿Cuál es? EL OBRERO DE LA TIERRA.

Es necesario, obrero, que te vayas dando cuenta de que tu situación cambia, aunque paulatinamente. Ya no estás a medias. Ya el tirano, anidado de las tierras, con seguridad asistemática, no te considerará como instrumento para hacer de ti lo que quiera, mejor dicho, lo que quiere la convenia.

Las cuentas a esos propietarios terrenales ya se las ajustaremos; recordando a la justicia, para que la justicia, reconociendo vuestra razón, te resolución acreditativa de que muchos de esos bienes, que legítimamente os correspondían, fueron apropiados.

Los propietarios no querían la pública. ¿Por qué? Pues muy sencillo: Porque de esa manera y con patrañas de siempre continuaban ganando. Pero ya se vienen haciendo los republicanos, habiendo sido siempre monárquicos, o sea un par de Romanos, que siempre se agarran al sol que más calienta. Ahora bien, esto no les sirve, porque todos los necesitamos.

Piensa, obrero y arrendatario, el que estas líneas escribe, viendo triste situación, debido a los cambios, que se les puede calificar de niños en lo que respecta a arriendo y aparcería, hizo todas cuantas gestiones fueron necesarias sobre el compañero que desempeña la Secretaría de la Federación Nacional de Obreros de la Tierra para la terminación de esos contratos y que empujados otros menos crueles, pues bien lo merecían. Y ahora se me ocurre preguntar: ¿En estos trabajos, si bien vuestro, se metieron alguna de los monárquicos? Creo que no.

Cuando necesitáis de los propietarios tierras que labrar o laborear, dídele si es cierto que os contestan que la pidáis a la Sociedad, pero que saben bien que ésta no la tiene. Pero si tierra no tiene, tiene energías suficientes para hacer las reclamaciones necesarias hasta conseguir lo que en justicia os corresponde.

Así, pues, obreros, sólo me queda decirlos que conservéis el ánimo y unión para que con ella, que es fuerza, consigáis el fin que con el trabajo venís persiguiendo.

PEDRO PRIETO



## ¡Un agricultor!

Al advenimiento del régimen republicano democrático, por obra de la clase trabajadora, masa dirigida por los republicanos que todos los proletarios conocemos, aunque sólo sea por referencias o bien por la prensa que diariamente se lee, creyendo que la plaza caciqual había desaparecido, o, mejor dicho, terminado su misión, y que el humilde obrero, el verdadero defensor de esta República democrática, y siendo completamente libre esta República, sobre ella no ejercería ningún tirano presión de ninguna clase, porque los caciques despotas y secuaces, defensores que se les llama de la derribada monarquía, servidores incondicionalmente de la dictadura, presidentes constantes, colaboradores de la Unión Patriótica, serían lanzados de la cosa pública a todo trance y castigados como se merecen, olvidados de la libertad y gloria para España.

En vez de estar ellos atropellando a la clase trabajadora y encarcelando constantemente a nuestras compañeras y compañeros, porque en la recolección de aceituna salían en busca de un pedazo de pan dedicándose a la rebuza de dicho fruto, y ahora las autoridades de este pueblo están haciendo esas injusticias por boicotear a la clase trabajadora y al mismo tiempo a la República, nosotros pedimos a las autoridades que en vez de encarcelar a los obreros y obreras se les dé trabajo, que ya se están muriendo de hambre, que hay cuatrocientos obreros en paro tres meses, trabajando a la semana dos días o tres turnando; ya no podemos resistir más, mientras que en las fincas agrícolas están sin hacer las labores de temporada, es por lo que recurrimos a las autoridades superiores a que les frenen inmediatamente, porque si no se daría el caso que los obreros hambrientos y atropellados por la justicia ocasionarían algún conflicto que resultase mal.

También les rogamos a dichas autoridades que le pongan freno a ese señor Lerroux (D. Ale), que en el acto que el domingo día 10 del corriente dió en la capital de Ciudad Real, decía que el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores recogían en sus filas a los que robaban aceituna, por los cuatro infelices anteriormente dichos, que salían a rebuza aceituna solamente para poder comerse un pedazo de pan.

Ya que los de su partido, que son los verdaderos ladrones, no les quieren dar trabajo, podemos asegurar que ellos son los verdaderos ladrones, porque mandan a coger un olivar a su cuadrilla y luego piden la aceituna por robo a los guardas rurales, y tuvieron que pagársela lo mismo que todos los años lo vienen haciendo.

Del poco trabajo que dan a los obreros en el Ayuntamiento, no pueden trabajar por causa de que como no ganan, no pueden comer, y están desmayados y medio muertos, por lo cual pedimos a las autoridades que como no tomen las oportunas medidas se dará el caso de que los obreros nos veamos obligados a tener que dedicarnos a hacer estragos, porque nosotros, en esta Casa del Pueblo, no queremos salirnos de nuestra táctica.

En primer lugar, porque es un deber ineludible, y en segundo, porque creemos que con hacer estragos sólo se consigue boicotear a la República,

que es lo que desean los monárquicos de antes y frigios ahora; y nosotros, que sabemos que hemos traído con mucho sacrificio esta República democrática, no queremos boicotearla, y por eso recurrimos a las autoridades, para guardarla y apoyarla.

Jesús ALBA,  
corresponsal.

Daimiel.

## DESDE CAÑETE LA REAL

El caciquismo de este pueblo, distinguido en toda la provincia por su funesta actuación durante su larga historia política, cuando ha comprendido que su absoluto dominio ha caído para siempre y que no le es posible recobrarlo, aunque se disfraza de republicano (cosa tan de moda en los momentos actuales), algunos de ellos, y principalmente el chanchulleiro por sistema que se llama don José Martín Bocanegra, ha decidido mudar de residencia, para de esa forma poder mudar también de filiación política, ya que aquí no le sería permitido, y desde su retiro dirigir la conspiración contra las fuerzas socialistas, que un día supieron dar al traste con su pasado funesto.

Y como el punto fijado para residir ha sido la ciudad de Ronda, que dista pocos kilómetros de este honrado pueblo, desde allí le es muy fácil manejar el hilo de los muñecos, que se han de mover a su antojo, como también, de vez en cuando, poder hacer algo por los... pobrecitos obreros que tanta compasión le inspiraron siempre. Y para lograr su objeto, hace pocos días nos manda a dos excelentes... propagandistas y no menos excelentes vividores, para que nos dieran un mitin republicano radical.

Tan pronto aparecieron en la tribuna pública pudimos comprobar cómo uno de ellos, llamado Ortiz Campos, era el mismo «credentorista» que habíamos escuchado en la época dictatorial, ante el mismo auditorio y en la misma tribuna, diciendo improperios contra los elementos dirigentes de nuestro glorioso Partido Socialista; y como todavía resuenan en nuestros oídos las frases injuriosas que en aquel día lanzara contra nuestro Partido y sus hombres, así como los vitores a Alfonso de Borbón y al célebre general jerezano, de trágico recuerdo para España el uno y el otro, no pudo por menos que, solamente con su presencia y al recordar su pasado, produjera una enorme excitación entre el público que escuchaba al fariseo republicano radical.

Por consiguiente, no faltó quien le increpase cuando dirigía unas exhortaciones a la masa socialista para que desaparecieran ciertas rivalidades existentes por razones de dignidad entre socialistas y lo que ahora han dado en llamarse radicales de Lerroux. Y en estas exhortaciones tuvo el cínico descaro de invocar el pacto llevado a cabo entre socialistas y republicanos en San Sebastián para derrocar la nefasta monarquía e implantar el régimen republicano; no explicándose, según auguraba el señor Ortiz Campos, cómo estas rivalidades entre dos partidos que un día se abrazaron para hacer triunfar la democracia.

¡Cuánto cinismo y cuánta vergüenza! ¡Como si hubiésemos olvidado sus andanzas y las del que nos lo enviaba desde la ciudad de Ronda, para de una forma encubierta hacer la política tradicional del caciquismo! ¿Es que creen que el pueblo de Cañete ha podido olvidar que el Sr. Martínez Bocanegra, que pudieramos llamarle el sucesor de Martínez Anido, es el que en agosto de 1917 organizara bandas de escopeteros para ahogar la revolución proletaria? ¿El que en junio de 1919, por votar la clase trabajadora en contra del político malagueño Pérez de la Cruz y a favor de un republicano radical, correligionario suyo de soy, cometió toda clase de atropellos e injurias, llegando hasta provocar una huelga que nos proporcionó infinitos disgustos, organizando un Sindicato católico para aniquilar nuestra organización obrera? ¿Podemos olvidar los latrocinios cometidos por él, de acuerdo con otros políticos de su propia calaña, en abril de 1920, cuando inventaron el crimen contra honrados compañeros nuestros y contra la misma organización, acumulando proyectos de asesinatos para justificar la causa que había de servir para la clausura de nuestro Centro Obrero, logrando sus instintos perversos por tiempo indefinido? Como, asimismo, el que el 15 de diciembre de 1930 —jornada memorable para los verdaderos partidos de izquierda—, al tener que penetrar en su despacho particular una Comisión de obreros para hacer

diligencias relacionadas con la huelga de aquellos días, nos encontrásemos sorprendidos al ver su citado despacho convertido en una armería. De igual forma que el 12 de abril hiciera todo lo imaginable para hacer triunfar una vez más la monarquía, y con ella el caciquismo español, llegando a convertir al pueblo en un destacamento de guardias civiles; sobornando a todo el cuerpo electoral, como igualmente a todos los profesionales de la vagancia; negando al pueblo el derecho a emitir su voluntad en las urnas, para por mediación de tal derecho conquistar las libertades que hoy se gozan. Y, por último; ¿creo esta gente, sin escrúpulos, que los pueblos como el de Cañete, mayor de edad, puede olvidar su historia durante su prolongada estancia en el feudo del mencionado pueblo, cuando tenía el monopolio exclusivo de los trigos, de las harinas, del aceite, del fluido eléctrico, y, en resumen, cuando fué dueño de la vida y hacienda de estos dignos ciudadanos, atornillados por él política y económicamente?

No; no puede ser, en modo alguno. Seríamos unos ingratos si nuevamente cayésemos en la trampa que nos prepara para hacer resurgir sus manejos, y de aquí que sus recomendados no hayan tenido éxito alguno. Lo sentimos en el alma, señores radicales; pero, por ahora, la caza de incautos está vedada; lo prohíbe la dignidad de un pueblo harto de sufrir vejaciones. —Rafael Pondón, secretario. —Miguel González, presidente.

## REFLEJOS

Es doloroso que los hombres que el gran Costa llamó héroes descendían a un estado de inferioridad espiritual que les permitía traicionarse a sí mismos, como acontece con algunos obreros de esta villa.

Se da el lamentable caso de que unos trabajadores de la tierra, impulsados por ese exceso de nobleza que siente el hombre cuando a su conciencia llama el deber, denunciaron a sus explotadores por no cumplir la ley reguladora de la jornada legal. Pero ese gesto de santa rebeldía lo han cambiado por la humillación, y sus frentes, radiadas por el fulgor de la entereza, las ha oscurecido el estigma infamante de la cobardía. Han bastado unas palabras, ya de amenaza, ya de falso halago, de sus patronos—que en este caso son amos—para que estampasen sus firmas afirmando que trabajan sólo ocho horas, sin ser cierto.

¿Es que creéis, al engañaros vosotros mismos, que vuestros hijos, vuestras hermanas, vuestras esposas, tienen la culpa de vuestra debilidad? ¿Es que olvidáis la sangre derramada por tantos mártires por la consecución de la jornada de ocho horas? Pensad que sois responsables ante la ley. Pensad que lo sois ante vuestra conciencia, que os dicta otra cosa. Pensad que las autoridades atienden las denuncias hechas a los infractores de esta ley que tantas víctimas costó, y cuando penséis todo esto, os convenceréis de que todavía estáis a tiempo de ser hombres conscientes. ¿Cómo? Acudiendo a la organización obrera, que os acogerá con júbilo y os defenderá, demostrando a esos señores que abusan de la ignorancia

que los encargados de velar por el cumplimiento de las leyes no pueden en estos tiempos vulnerarlas.

Nosotros cumplimos un deber sagrado haciendo este llamamiento que os puede salvar de la indignidad a que os someten vuestros enemigos. Si oís la voz de vuestra conciencia, aquí tendréis a vuestros hermanos. Si la desoís, después oiréis la voz que os gritará: La esclavitud merecida es la más grande de las afrentas que sufre el hombre; sólo merecéis un tratamiento: el de esclavos.

## DOS CAMPESINOS

Pacheco los Meroños.

## UNA FIESTA

En el pueblo de El Alamo (Madrid) se ha celebrado con inusitado entusiasmo la fiesta de la República.

A las diez de la mañana, una manifestación cívica, presidida por la mayoría socialista del Ayuntamiento y realzada con la asistencia de bellas jóvenes tocadas con la clásica mantilla y portadoras de banderas republicanas, recorrió las calles de la población a los acordes del himno nacional; disolviéndose ante la Casa Ayuntamiento.

Acto seguido, dió comienzo un gran baile en la plaza pública, que terminó a las doce de la noche; repartiéndose durante todo el día por cuenta del Municipio una limonada entre los que quisieron asistir al festejo.

Desde el balcón central del Ayuntamiento, el concejal del mismo compañero Timoteo Gaitán dió lectura a unas vibrantes cuartillas en relación con el acto, siendo muy aplaudidas.



## CONGRESO EXTRAORDINARIO

CUEVAS-HERNAN-VALLE  
(GRANADA)

Se ha celebrado con gran entusiasmo el Congreso extraordinario de los Trabajadores de la Tierra los días 9, 10 y 11 del corriente, correspondiente a la región de Castilla la Nueva. Se han tratado puntos de bastante interés y al mismo tiempo de importancia para la clase obrera campesina y para todos en general.

Estamos satisfechos los delegados al haber visto con el entusiasmo que se celebró dicho Congreso, salvo algunos compañeros que parece ser que fueron al Congreso solamente para intervenir mucho en los debates, para que se dijera en las capitales y pueblos de Castilla la Nueva que ellos fueron los que hicieron la labor, y al parecer es al contrario, porque intervinieron demasiado, haciendo perder un tiempo útil.

Por lo tanto, ponemos en conocimiento de todas las organizaciones o Secciones que pertenezcan a los Trabajadores de la Tierra que si algún día llega otro Congreso extraordinario u ordinario, como quiera que fuese, pedimos que los que asistan sean hombres capacitados en las cuestiones agrícolas en práctica, toda vez que estén demasiado capacitados en las cuestiones campesinas.

Y en nombre de la Sociedad de los Trabajadores de la Tierra mandamos nuestro más cordial saludo a todos los compañeros.

El corresponsal, Jesús Alba. —El secretario, Ignacio Jiménez.

## LA LAPA

La Sociedad obrera de esta localidad ha nombrado la siguiente Junta directiva:

Presidente, José Rodríguez Díaz; vicepresidente, Urbano Sánchez Martín; secretario, Rufino Santos Blanco; tesoro, Manuel Matamoros Gutiérrez; recaudador, Damián Sánchez Moreno; vocales: Rufino Sánchez Moreno, Antonio Prada Gordillo y José Suárez Benítez, y adjuntos, Cándido Hernández y Ambrosio Santos.

## CAMPILLOS (MALAGA)

La Sociedad de Obreros Agrícolas de esta localidad acordó en junta general recaudar el 10 por 100 de los jornales para socorrer con dos pesetas diarias a los obreros sin trabajo.

Asimismo consignaron su más enérgica protesta por la muerte de Manuel Jiménez y enviar su pésame a la Sociedad de Albañiles El Trabajo, de Madrid.

Ha quedado constituida la Junta directiva de la Sociedad de Obreros Agricultores de esta localidad en la forma siguiente:

Presidente, Francisco Cabrerizo Rodríguez; vicepresidente, Santiago Chica Lorente; secretario, David Lión Góngora; vicesecretario, José María González Hernández; tesoro, Francisco Lión Góngora; vocales: José Martínez Fernández y Federico Hernández Olea.

## ROBLIZA DE COJOS

Ha quedado constituida la Sociedad de Trabajadores de la Tierra, con la siguiente Junta directiva:

Presidente, Inocencio Gómez Expósito; vicepresidente, Olegario Berrocal Pérez; secretario, Isidro Pérez y Pérez; vicesecretario, Teófilo García Benito; tesoro, Adolfo Fraile Médico; contador, Manuel Sánchez González; vocal primero, Amador Gallego Martín; ídem segundo, José Pérez Sánchez, ídem tercero, Lisardo Pérez Hernández.

## LAS CABEZAS DE SAN JUAN

¡QUE CUNDA EL EJEMPLO!

Esta Sociedad de obreros del campo faltaría a su deber si no hiciera público por las presentes líneas su más sincero agradecimiento a los comerciantes de esta localidad D. Francisco Vaca Librero y D. José Velas Cala, al primero por haber socorrido a noventa y siete padres de familia con arroz, garbanos y tocino, y al segundo por haber donado a esta Sociedad 100 kilos de garbanos para que fueran repartidos a los padres de familia más necesitados, cuyo reparto se llevó a efecto en nuestro domicilio social.

El presidente de esta entidad, Manuel García Benítez, recomendó a los asociados grabaran en su memoria ese rasgo humanitario, para que cuando llegue la hora de ocupar nuestros brazos sepamos corresponder a quienes de una manera desinteresada no repararon en el sacrificio de sus intereses para proporcionar alimento a muchas familias que, sin temor a equivocarme, aquel día no hubieran comido. —Corresponsal.

## Campesinos:

Leed EL OBRERO

DE LA TIERRA

## Ley de Accidentes del trabajo agrícola

(Conclusión.)

Art. 145. Se considerarán, desde luego, como medidas generales de indispensable adopción las enumeradas en el artículo 246 del Código de Trabajo, en cuanto sean susceptibles de aplicación a la agricultura; los que se dicten en lo sucesivo, las modificaciones a que dieran lugar los progresos de la ciencia y de los procedimientos de trabajo, las reglas de seguridad e higiene de carácter general y las particulares que puedan dictarse acomodándose a las condiciones especiales de las explotaciones y labores agrícolas.

Art. 146. Será causa de responsabilidad para los patronos el incumplimiento de las medidas de prevención de accidentes y de higiene del trabajo, a que hace referencia este capítulo, y las disposiciones que se dicten.

La adopción de las medidas de seguridad e higiene no dispensa al patrono del pago de las indemnizaciones que la ley determina, teniéndose en cuenta únicamente para apreciar la responsabilidad civil o criminal que pudiera existir.

La adopción de cualquier clase de medio preventivo para disminuir el riesgo propio de cada trabajo se aplicará con la mira de defender también al obrero contra las imprudencias que son consecuencia forzosa del ejercicio continuado de su trabajo, que por sí o por las circunstancias de su ejecución puede ser peligroso.

Art. 147. La falta de medidas preventivas en el grado e importancia previstos reglamentariamente, así como el incumplimiento de los preceptos del real decreto de 25 de enero de 1908, que clasifica las industrias y trabajos prohibidos, total o parcialmente, a los niños menores de dieciséis años y a las mujeres menores de edad, motivarán que se aumenten en una mitad las indemnizaciones que correspondan a los obreros, con independencia de toda clase de responsabilidades.

La prevención de los accidentes es obligatoria, en un grado máximo, cuando se trate de trabajo realizado por mujeres, cualquiera que sea su edad, o por varones menores de dieciocho años; debiendo darse

especial cumplimiento al real decreto de 25 de enero de 1908, que prohíbe su trabajo en determinadas industrias.

Art. 148. Se declararán faltas de previsión el empleo de máquinas y aparatos en mal estado, la ejecución de una obra o trabajo con medios insuficientes de personal o de material, y utilizar personal inepto en obras peligrosas sin la debida dirección.

Art. 149. Corresponde a los inspectores de Trabajo velar por el cumplimiento de las disposiciones concernientes a la prevención de los accidentes e higiene del trabajo. La práctica del servicio inspectivo, tramitación de actas y documentos, imposición de multas, exacción y destino, recursos y demás extremos relacionados con dichas disposiciones y las que se dicten en lo futuro se realizará según las normas generales del mencionado servicio consignadas en el reglamento de 8 de mayo de 1931.

## CAPITULO VII

## Sanciones.

Art. 150. El incumplimiento de las obligaciones establecidas en la ley y en su reglamento, lo mismo por parte de los patronos que por parte de las Mutualidades o Compañías aseguradoras, será castigado con las sanciones que establecen los artículos siguientes.

Art. 151. El patrono que no diere a las autoridades correspondientes los partes e informaciones reglamentarios relativos a los accidentes del trabajo ocurridos, o los diere fuera de los plazos señalados, incurrirá en una multa de 25 a 100 pesetas.

Art. 152. Los patronos, Mutualidades o Compañías de seguros que no presenten en los Gobiernos civiles o Ayuntamientos el parte de baja y declaración de los accidentes del trabajo ocurridos, acompañados de un boletín estadístico donde se consignarán con la mayor exactitud los datos respectivos, serán castigados con la multa de 25 a 100 pesetas.

Art. 153. El patrono que no haga el seguro en el

plazo reglamentario o no lo renueve oportunamente, o no lo complete en caso de aumento del número de obreros declarados primeramente; el que cometa falta intencionada de exactitud en las declaraciones del seguro, exija a los obreros, directa o indirectamente, todo o parte de las cuotas del seguro e incurra en falta de pago de estas mismas cuotas, después de formulados los oportunos requerimientos por las autoridades, será castigado con multa de 25 a 100 pesetas.

Art. 154. El incumplimiento de los preceptos reglamentarios referentes a la aplicación de los mecanismos y medios preventivos de los accidentes del trabajo y de las medidas de higiene y seguridad establecidas se castigará, independientemente de la responsabilidad civil o criminal que proceda, con multa de 25 a 250 pesetas; en caso de primera reincidencia, con multa de 250 a 500, y en segunda reincidencia, con multa de 500 a 1.000 pesetas; multas que se aplicarán al grado máximo cuando, a juicio de la Inspección, pudieran ser gravísimos e inminentes los accidentes derivados de la inobservancia del reglamento.

Art. 155. Los infractores del real decreto de 25 de enero de 1908, relativo a las industrias y trabajos prohibidos a los niños menores de dieciséis años y mujeres menores de edad, se corregirán con multa comprendida en los grados medio al máximo de las señaladas en el artículo anterior.

Art. 156. Los actos de obstrucción se castigarán con multa de 250 pesetas, siempre que tengan lugar en ocasión de visitas a explotaciones, obras o labores en que por la naturaleza del trabajo sea presumible, a juicio del inspector, la posibilidad de accidente. Para que pueda cumplirse este precepto el inspector consignará aquel juicio en el oficio de remisión del acta.

Se considerará como obstrucción al Servicio de Inspección del Trabajo:

- 1.º La negativa de entrada a los centros de trabajo, aun cuando éstos se hallen instalados dentro del domicilio particular del patrono.
- 2.º La negativa o resistencia, aunque sea pasiva, a presentar libros registros del personal e informes relativos a las condiciones del trabajo.
- 3.º La ocultación del personal obrero.
- 4.º Las informaciones falsas.

5.º Cualquier otro acto que impida, perturbe o dilate el servicio de inspección.

Las reincidencias repetidas en la obstrucción, así como las infracciones, podrán motivar el cierre del centro de trabajo, donde se produzcan, hasta que la inspección se verifique sin el menor obstáculo y se cumplan los preceptos legales infringidos, levantando de ello acta.

Dicho cierre se decretará por la autoridad competente, a propuesta del Consejo de Trabajo, motivada por el resultado del expediente instruido al efecto.

Art. 157. Cualquier infracción, en general, de los preceptos de la ley o de los dictados para su cumplimiento, no comprendidos expresamente en los artículos anteriores, será objeto de multa de 25 a 100 pesetas.

Art. 158. Para todo lo relativo a inspección, señalamiento y manera de hacer las sanciones efectivas y recursos que puedan entablar los interesados, se estará a lo dispuesto en el Código de Trabajo en materia de accidentes, y reglamento del Servicio de Inspección.

## CAPITULO VIII

## Disposiciones adicionales.

Art. 159. Tanto las Mutualidades a que se refiere este reglamento como el Instituto Nacional de Previsión estarán exentos de toda clase de impuestos por los actos y contratos relativos a la aplicación del presente reglamento, librándose y expidiéndose gratuitamente por las autoridades todos los documentos que se relacionen con dicha aplicación.

Art. 160. En todo lo no previsto en este decreto se estará a lo que dispone el Código de Trabajo, cuyas disposiciones tendrán valor supletorio para todo lo relativo a los accidentes del trabajo ocurridos en la agricultura.

Art. 161. Las Mutualidades que están obligadas a formar los patronos habrán de ser constituidas por éstos dentro de un plazo de tres meses, a contar de la publicación del presente reglamento.

Las disposiciones de éste entrarán en vigor al terminar el indicado plazo.

Aprobado por el Gobierno de la República. Madrid, 25 de agosto de 1931.—El ministro de Trabajo y Previsión, Francisco Largo Caballero.



## Contestación a una campaña de insidias

En los periódicos malagueños hace días que viene circulando una campaña de especies insidiosas inventadas por nuestros enemigos de siempre, y que, indudablemente, va directamente a perjudicar la honorabilidad y el bien ganado prestigio de nuestro alcalde socialista, por lo que nos disponemos a salir en su defensa valiéndonos de las columnas de la prensa, del mitin y de todos cuantos medios haya de difusión para contrarrestar esa maniobra burda de los que, valiéndose de sus medios de siempre, como son la influencia de las altas jerarquías de la provincia, pretenden envolvernos en su sistemática red de calumnias, cosa que no sucederá por mucho que se empeñen en emborronar cuartillas.

Ya es pública y notoria en toda la provincia de Málaga la actuación del Ayuntamiento de Cañete la Real, compuesto en su mayoría por socialistas y algunos elementos radicales, y que no puede ser más imparcial. En virtud de la espantosa crisis de trabajo que perpetuamente viene soportando este pueblo, como el resto de los pueblos agrícolas, porque los capitalistas se niegan a realizar las faenas del campo, nuestro alcalde se ha visto en la disyuntiva de tener que tomar medidas para el pueblo, hambriento, no desesperara y cometiera actos involuntarios contra los que detentan las riquezas, medidas que fueron, en primer lugar, establecer un turno entre los trabajadores, lo que dio por resultado la queja constante de la clase patronal y de sus lacayos obreros.

En virtud de tales quejas, y guiado por el mayor espíritu de democracia, de acuerdo Ayuntamiento, patronos y obreros, se establece una especie de seguro de paro con las aportaciones de un 15 y un 10 por 100, respectivamente, que los mismos obreros donarían en favor de sus compañeros parados, cosa que fue acogida con bastante satisfacción por todas las personas de buen sentido; pero surge la misma protesta del pequeño residuo de incondicionales del caciquismo, quizá inducidos por los que constantemente están torpedeando la marcha de todo cuanto tienda a democratizar la vida española, y como no faltó quien un día próximo a las elecciones del 12 de abril nos dijera que éramos incapaces para regir los destinos del pueblo, quizá para justificar tal afirmación sea este propósito urdido para presentarnos como gente indigna de figurar a la cabeza de un pueblo, por ser nuestra profesión la de obreros de la tierra.

Como este Ayuntamiento no permite los manejos a la usanza reaccionaria, lo mismo que se detuvo a patronos incumplidores de la ley se detiene a obreros también incumplidores, y a propósito de una de estas detenciones recientemente efectuadas, se anda explotando estos días a granel que el alcalde de Cañete es un

virrey y que en este pueblo para tener derecho a trabajar hay que ser sindicalistas o comunistas; y no, no es esto. En este pueblo no hay más organización obrera que la afiliada al Partido Socialista y a la Unión General de Trabajadores, y que sigue la misma táctica de esos organismos en todas sus manifestaciones. En este pueblo, para tener derecho a trabajar, basta con quererlo hacer, sin importarle a nadie el que sea comunista, sindicalista, monárquico o eclesiástico. Lo que hace falta para todo es tener un poco de veracidad en las intenciones, que es lo que no tiene quien a sabiendas de que miente publica tales cosas en la prensa, y, además, creemos, sin duda a equivocarnos, que quien tal propósito se ha formado no tiene derecho a exigir respeto de ideologías, porque desde los puestos públicos, cuando los usufructuaban nuestros enemigos, nunca respetó el ideal de nadie, como tampoco tienen derecho a criticar la actuación de nuestro alcalde los que cuando lo eran siempre obraron a espaldas de la ley, y mucho menos aquellos que se distinguieron en sus felenías, atropellando a deshoras de la noche la morada de los ciudadanos, sacándolos al campo con la guardia civil para propinarles buenas palizas; los que llegaron en ciertos períodos hasta secuestrar la correspondencia, lo más sagrado, según nuestra nueva Constitución e inclusive la derogada; ni los que dejaron el Ayuntamiento empeñado con la Hacienda en muchos miles de pesetas, y no porque las hubiesen gastado en nada de provecho para el pueblo, sino porque fueron a engrosar las arcas de los que hoy manejan esos trucos; por consiguiente, los que han dejado huellas tan macabras por donde quiera que han pasado no tienen derecho a exigir cuentas de nada ni a nadie.

¿Que han denunciado al gobernador y al ministro de la Gobernación? Nos tiene sin cuidado esta determinación. Estamos donde estábamos para responder de nuestros actos. ¿Cuán satisfechos o ufanos estamos de cumplir con arreglo a las necesidades del pueblo? Así, vosotros, que tuvisteis que huir para no caer en las garras de la ira popular, que queráis ajustar cuentas del pasado por el rosario de infamias que les proporcionasteis, tenéis muchas cuentas; y nosotros, tan democratas, tan humanos, el día de vuestra huida tuvimos que garantizar vuestras vidas, y vosotros apelabais al amparo de los que hoy, traicioneramente, poniendo tierra por medio, tenéis la osadía y el cinismo de criticar, y luego no tenéis siquiera la valentía de estampar la firma al pie del escrito, porque sabéis que todo cuanto escapa de vuestros labios es mentira que hará alejar cada vez más las posibilidades de vuestro triunfo.

Por la Sociedad obrera,

ANTONIO MESA

## CAMPOS ABANDONADOS

No podemos silenciar, los que vivimos en estos campos andaluces, tan fructíferos, que los enemigos de la República contrarresten a ésta dejando los campos sin labrar y mermando, por consiguiente, su abundante producción perjudicando la economía nacional.

Toda la legislación sobre laboreo forzoso dictada por la República señala como norma que las labores han de hacerse «a uso y costumbre de buen labrador», cosa que los labradores de estas comarcas no la observan, burlando así cuantas disposiciones se han dado sobre este sentido; de manera que hoy resulta que todo el trabajo correspondiente a esta época está sin hacer, perjudicando de manera directa a la producción nacional y a los intereses de los obreros, puesto que se les obliga a permanecer en paro forzoso, viéndose éstos necesitados de acudir a la protección del Estado, perjudicando a éste, poniéndolo en verdadero aprieto, puesto que teniendo otras atenciones tiene que abandonarlas para atender a la crisis, que nunca puede llegar las necesidades de éstos, puesto que siendo el número considerable de obreros parados no puede darle ni una mediana solución a las urgentes necesidades.

Los patronos terratenientes de esta comarca no pueden quejarse de que no tienen medios para labrar, ni el Gobierno debe hacerles caso alguno a las quejas que puedan elevar, puesto que en la pasada recolección de aceituna han cogido buenas cosechas y el aceite lo están vendiendo a buen precio; y el año se presenta con buenas perspectivas de que este verano ha de ser abundante en cereales, puesto que el campo se presenta sano y en condiciones de corresponder con una buena cosecha.

La mayor parte de los olivares del término de Montilla y de los demás que circundan a éste están sin alzar, y los pies de los olivos sin haberlos cavado, cuando, según costumbre en esta localidad, en años anteriores, para esta época, ya han estado hechas estas labores, por lo cual hemos considerado que el plan de laboreo ordenado por la Sección agraria de la provincia de Córdoba no responde a

las costumbres que se llevan en estas comarcas.

¿Qué se pretende con la actitud de los patronos agricultores y con el plan de laboreo señalado por la Sección agraria provincial? Dejar a los obreros que mueran de hambre, dejándolos abandonados en continuo paro forzoso. Además, el decreto del ministro de Agricultura, fecha 28 del pasado enero, llega a favorecer a los propietarios, como si éstos merecieran más protección que los obreros; como si las quejas de éstos estuvieran más justificadas que las del humilde trabajador, que no tiene más ingresos que los que puede procurarse cuando le da la gana al «señorito» de darle un jornal.

Que vengan los técnicos, que reconozcan el campo en las condiciones de abandono en que se encuentra, que informen con la mayor imparcialidad al Gobierno, y que éste obre dentro de la más estricta justicia.

Esto es lo que modestamente pedimos los campesinos de Andalucía, y en particular de la provincia de Córdoba. Que piensen todos cuantos en la responsabilidad de nuestra triste situación les pueda caer, más o menos directamente.

FRANCISCO CUESTA

## AUTILLO DE CAMPOS

El cura párroco de esta localidad, D. Germán Cano, hace mucho tiempo que el púlpito le destina para mítines, tratando de que haya desórdenes entre los vecinos, que tal vez habría que lamentar.

Dice que él no quiere hombres cobardes ni mujeres lloronas; que lo que él quiere son hombres y mujeres valientes que den la cara y el frente; que hagan fuerza para que los crucifijos se pongan en las escuelas, que así lo han hecho en otros pueblos y han conseguido que los crucifijos sigan puestos.

Y continúa diciendo que quiere hombres y mujeres valientes, que den la cara y no hagan caso de los que imponen esas leyes injustas, que ni tienen cultura ni saben gobernar.

UN OBRERO

## Las organizaciones campesinas asturianas

El Congreso extraordinario del Sindicato de Agricultores Asturianos.

El domingo 24 de abril, a las diez de la mañana, dieron comienzo en el Centro Obrero de Oviedo las tareas de este Congreso. Están representadas cuarenta y nueve Secciones, de las setenta y dos que constituyen el Sindicato.

Abierta la sesión, el presidente de la Comisión ejecutiva, Severino Fernández, dirige breves palabras de salutación a los delegados presentes; pasándose inmediatamente al nombramiento de la Mesa de discusión, para la que son elegidos: Marcelino González, presidente, y Cándido Valdés y Francisco Álvarez, secretarios. Pasan a posesionarse estos compañeros de sus respectivos cargos, y el presidente, después de agradecer su elección, propone se guarde un minuto de silencio en recuerdo del que fué tesorero del Sindicato, Santiago Álvarez; acordándose así.

Se pasa al nombramiento de la persona que ha de sustituir a dicho camarada, y se faculta a la Comisión ejecutiva para que, interinamente, hasta el Congreso ordinario, le sustituya uno de los vocales de su seno. Reunida posteriormente ésta, recayó la designación en Pedro Vicente Pastor.

A continuación, el secretario, Manuel Martínez, se levanta y expone al Congreso la situación del Sindicato. Dice que desde junio del año pasado, en que fué elegido para el cargo que ocupa, a la fecha, de mil quinientos afiliados se ha pasado a cerca de cuatro mil, siendo el crecimiento del Sindicato continuo. Las Secciones constituidas que integran este organismo son setenta y dos, esparcidas por distintos pueblos de Asturias.

Explica el motivo de haber convocado con tanta urgencia este Congreso que se celebra, porque aunque el propósito de la Ejecutiva era reunir en junio el ordinario, se ha decidido por demorarlo hasta el mes de agosto. Las causas del retraso—dice—obedecen a que en sustitución del camarada Santiago Álvarez, y por ser su suplente, hubo de asistir la primera quincena de abril a la reunión del Pleno de la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra. En esta reunión se adoptó el acuerdo de que se celebre en septiembre el Congreso nacional de este organismo. En dicho comité se han de discutir asuntos de enorme importancia para los obreros del campo en general, y también los nuevos estatutos, con los que se intenta estructurar de arriba abajo la organización nacional campesina.

Por tanto, advierte la conveniencia de discutir a la vez el orden del día de la Federación nacional y el del Sindicato provincial, no ya sólo por las dificultades que surgirían para reunir dos Congresos en un intervalo de tiempo tan corto, sino también por la contradicción en que se pudiera incurrir en los acuerdos que se adoptaran. Habla de la situación boyante que ofrece la Federación nacional, citando datos del desenvolvimiento que ha tenido y de los problemas que se le crean para su régimen interno; advirtiéndole que el Pleno facultó a la Comisión ejecutiva para que introduzca en la Secretaría las modificaciones que estime necesarias para el mejor cumplimiento de su función. Igual problema se le plantea a nuestro Sindicato—continúa—, y como en las organizaciones unitarias se tiene en cuenta el principio democrático, ésta es una de las razones, a más del nombramiento de tesorero, que nos han impulsado a reunirnos para solicitar de vosotros un voto de confianza a este particular.

El presidente pregunta si están conformes los delegados con otorgar el voto de confianza que pide la Comisión ejecutiva del Sindicato para reorganizar la Secretaría, y así se acuerda por unanimidad.

Se pasa a discutir el asunto de revisión de contratos de arrendamiento, y el secretario manifiesta que cuando se promulgó la ley se remitió a todas las Secciones un formulario de demanda, para facilitar la labor de los que quisieran solicitar la rebaja de renta. Expone la imposibilidad de crear una oficina jurídica, como demandaban algunas Secciones, porque hubiera sido preciso contar con una cantidad de abogados grande para que defendieran las mil demandas que se han presentado en los distintos partidos judiciales de Asturias.

Intervienen en el debate varios delegados que exponen la conducta parcial de los jueces en favor de los terratenientes, y se acuerda enviar un telegrama de protesta al ministro de Justicia en tal sentido, así como a los primeros jueces que se celebren para los afiliados de las Secciones de Temia y Yernes acudan el secretario y el presidente.

A continuación se entra a discutir sobre la creación de los Jurados de la Propiedad rústica, y el secretario da cuenta de una carta del compañero Largo Caballero en la que le anuncia su pronta constitución. Se aceptan normas de elección para cuando llegue este caso y remitir un telegrama al ministro de Trabajo recomendándole la urgencia de dichos organismos en Asturias.

Con relación al punto Reforma

agraria se designa una Ponencia para que en unión de la Comisión ejecutiva recoja las aspiraciones que sobre ella presenten por escrito, seleccionándolas. A continuación damos el informe emitido.

Con breves palabras de despedida del secretario y del presidente se dieron por terminadas las tareas del Congreso, en el que reinó la mayor fraternidad y camaradería.

### El dictamen sobre Reforma agraria.

«Los abajo firmantes, designados por el Congreso extraordinario del Sindicato provincial de Agricultores Asturianos, reunido en Oviedo el 24 de abril del corriente año, para recoger las aspiraciones de los campesinos afiliados al mismo con relación a la Reforma agraria, acuerdan por unanimidad hacer la siguiente declaración:

Examinado con detenida atención el proyecto de bases elevado como ponencia a la discusión de las Cortes constituyentes por el Gobierno de la República, aun reconociendo que la situación política creada por el pueblo español, que ha contribuido al derrocamiento de la funesta monarquía de los Borbones, y la situación actual de la agricultura española y la de los campesinos que de ella han de vivir demandaban una más profunda transformación de las condiciones jurídicas, económicas y sociales que las que se trazan en el proyecto de bases para la reforma agraria que habrá de discutirse prestamente en el Parlamento español, no nos es posible desconocer las incontables dificultades que se oponen a la realización de obra tan ansiosamente esperada por la clase campesina, razón por la cual aceptamos, en principio, en nombre de los labradores asturianos adheridos a este Sindicato, el proyecto de bases mencionado, en la esperanza de que él ha de marcar el comienzo de una nueva etapa reparadora de enormes injusticias sociales perpetradas al amparo de una monarquía servil a los más viejos principios capitalistas y de que las representaciones genuinas del pueblo, principalmente la minoría socialista, habrán de influir para que al discutirse dicha reforma agraria sean aceptadas dichas enmiendas que tiendan a mejorarla, dándole una orientación más firme y progresiva.

A tal efecto, y para que sirva de antecedente a nuestros organismos sindicales superiores, a los representantes socialistas de esta región en el Parlamento y a la opinión pública en general, y habida cuenta de las distintas modalidades que ofrece el agro español, tenemos el honor de resumir las aspiraciones de la clase campesina asturiana en las siguientes aspiraciones:

Primera. Que se extienda la aplicación de la reforma agraria, en lo que se refiere a los bienes de señorío, a todo el territorio de la nación, haciéndose cargo del dominio eminente del Estado, y entregándolos en enfiteusis a los actuales arrendatarios—cuando se trate de bienes arrendados—por una renta que no habrá de ser superior a un 3 por 100 del valor catastral o amillarado, y entregándolos en explotación común a las colectividades obreras por el mismo tipo de renta, para ser explotadas en común, cuando aquéllas no estuvieran en el caso antes mencionado.

Segunda. Que sea declarada ilegal toda cláusula contractual por virtud de la cual se obligue a los arrendatarios a tener ganado en común con los arrendatarios de las colonias, cualquiera que fuera la modalidad de este sistema de contrato de aparcería.

Tercera. Que se reconozca derecho preferente en caso de venta de tierras al que las llevara en arriendo, no estando obligado a abonar por ellas un precio superior al estipulado por peritos nombrados por los Jurados mixtos de la Propiedad rústica, y descontando a favor del arrendatario las mejoras que hubiera realizado en las tierras, bien por sí o por sus antecesores. Caso de no querer el arrendatario la adquisición, que le sean abonadas por el comprador las mejoras realizadas, no siendo posible el desahucio mientras no se cumpla esta condición.

Cuarta. La renta no podrá ser nunca superior a un 4 por 100. Si fuera preciso se revisara por los Jurados mixtos de la Propiedad rústica cada diez años.

Quinta. El desahucio sólo podrá verificarse por estas tres causas: Por mal cultivo del predio, previo dictamen técnico; por débito de renta de dos años, excepción hecha de pérdida de cosecha, advertida por los Jurados de la Propiedad rústica, y en el caso de venta, salvo lo que se estipula en la proposición tercera.

Sexta. La redención de los terrenos, anexos y cualquiera otra carga de esta naturaleza jurídica deberán redimirse en la forma siguiente:

Primero. Cuando se disfruten por herencia o donación; es decir, a título lucrativo, sin indemnización ninguna.

Segundo. Si se han adquirido a título oneroso se abonará al comprador como indemnización la cantidad estricta que figure en la escritura.

Tercero. Si en la escritura de compra consta alguna cláusula en que se diga que se adquirieron a riesgo y ventura, no se indemnizará a esta clase de compradores.

Séptima. En el rescate de bienes comunales se observarán las mismas reglas que se señalan en la proposición anterior. En los Ayuntamientos en que haya indicios racionales de que fueron desposeídos de esta clase de bienes deberán tales corporaciones incautarse de ellos provisionalmente, correspondiendo a los que tengan títulos legítimos de propiedad justificar la misma por vía administrativa. Los excesos de cabida se entenderá que corresponden al pueblo, y quedarán definitivamente de propiedad del mismo.

En los casos en que se requiera la indemnización, los Ayuntamientos podrán optar por ésta o por el abono de un interés de 3 por 100 del valor de las fincas.

Octava. Que queden en suspenso las rotaciones arbitrarias realizadas al amparo del decreto de la dictadura del año 1926, y anuladas todas las situaciones jurídicas creadas al amparo del mismo.

Novena. Creación urgente del crédito agrícola, de forma que lleguen sus beneficios a los modestos labradores, protegiendo, a la vez, la creación de Cooperativas de producción y consumo.

Décima. Se prohibirá la parcelación de la tierra, incluso por herencia, cuando ésta constituya una unidad agraria; es decir, que ha de ser suficiente para que pueda sostener bien, económicamente, a una familia campesina.

Oviedo, 25 de abril de 1932.—Manuel Martínez, Pedro Vicente Pastor, Severino Fernández, Florentino Fernández, José Pintado, Emilio Vigil, Isidro Cerehijo, Rafael Huerta y Manuel Menéndez.»

### Desde Trebujena

## Después de la huelga

Terminó la huelga en Jerez y demás pueblos circundantes, como era de esperar, con un rotundo fracaso.

Tenía el movimiento huelguístico todas las características de otras tantas huelgas y revueltas a que se lanzó a los campesinos en sus ya largas y antiquísimas etapas de lucha.

Unas ligeras variantes le caracterizaban del monótono ritmo de cuantos movimientos y huelgas se han desarrollado en esta feraz comarca gaditana. El haberse manifestado claramente, sin lugar a dudas, el encono que sus progenitores sienten contra los compañeros adheridos a la Unión General de Trabajadores y el tremendo vacío espiritual con que la huelga fué acogida. Mejor dicho, seguida sin el ánimo ni el ardor que dan vida a los movimientos proletarios cuando tienen por fundamento problemas de gran envergadura. Prueba evidente de la antipatía con que el movimiento fué acogido, incluso en el mismo Jerez, es que de treinta y ocho Sociedades obreras que existen en dicha ciudad, sólo unas cinco o seis lo secundaron, y para esto tuvieron que esperar a que llegara la época de trabajo de los obreros agricultores y viticultores.

Si los promotores de la huelga tenían un fundamento razonable, no debieron esperar a que, para hacer presión, se acomodasen los obreros del campo, y aún menos después de la tremenda crisis de trabajo que hemos sufrido.

Pero sucede que parece que no queremos meditar y analizar nuestros problemas antes de tomar resoluciones definitivas.

Hoy se va a los movimientos no por el espíritu romántico y entusiasta con que los campesinos fueron otras veces, aunque igualmente equivocados. Actualmente se va a las huelgas poco menos que ordenadas a voz de mando, y sin que las colectividades interesadas discutan previamente la conveniencia o no de ir a ellas.

La personalidad colectiva de nuestras entidades va desapareciendo, ya que en vez de poner nuestros problemas a discusión, se ordena, sin preparación, sin convencimiento y sin compenetración con los mismos, a lanzarnos a movimientos esporádicos y catastróficos, sólo dolores y fracasos nos proporcionan.

El tremendo fracaso de esta huelga pasada bien lo patentiza. Todos los compañeros continuaban en sus trabajos, tal como era razonable y lógico de esperar.

¿Servirá de provecho esta fuerte lección recibida por los viticultores de Jerez y pueblos circunvecinos? ¿Rectificarán en los procedimientos absurdos que vienen poniendo en práctica?

Los voceros de la revolución a plazo fijo están en quebra. Los de las huelgas a todo pasto, y como panacea la consecución de nuestras mejoras, también.

Es lamentable los procedimientos de lucha que vienen poniendo en práctica los obreros viticultores de Jerez y demás pueblos circunvecinos. ¿Tan pronto han olvidado sus no muy lejanos procedimientos sindicales?

Tienen los compañeros viticultores de Jerez, Puerto de Santa María y Trebujena una brillantísima ejecu-

ria a través de sus luchas. En acertada actuación societaria conseguimos siempre mejorar nuestras condiciones económicas y morales, sin apelar a huelgas y revueltas, que sólo hambre y dolores están produciendo en los hogares proletarios.

Los compañeros que siempre fueron guía, morales y espirituales, de los viticultores de los pueblos citados están apartados circunstancialmente de la lucha activa, y sobre ellos debemos fijar su atención los compañeros, e incorporándoles a su actuación, volver a las tácticas y procedimientos que siempre, con certeza y eficacia, nos han trazado.

No se es más revolucionario porque se vocifere más la revolución. Ni por, que se lance a los campesinos a huelgas sistemáticas y sin fundamento, para recoger como trofeos de victoria los lauros de una prevista derrota, con la triste y dolorosa secuela del luto y el dolor en algunos hogares.

No se es más revolucionario porque se abandonen los rebaños y se corten las alambradas, dando rienda suelta a los ganados.

Eso, a lo sumo, es la impotencia del espíritu revolucionario. Ausencia de lo ideal, que es delicadeza y elevación espiritual y moral del hombre para sustituirlo por el odio, la mediocridad y el rencor.

Se es más revolucionario cuando se tiene un alto concepto del deber y de la responsabilidad; cuando se tiene más conciencia de su misión a cumplir y una compenetración con el estado de las colectividades obreras y la realidad de los problemas planteados.

A las masas obreras hemos de educarlas siempre diciéndoles la verdad, por dura y contraproducente que resulte al expresarla. Esto es preferible antes que halagar sus pasiones, dejándose llevar por tortuosas corrientes de perdición.

Pero cuando enardecidas por altas temperaturas pasionales nos arrollen, demoslo paso franco, que a la corriente tormentosa de los odios suceda la calma, y al fin la razón se impondrá.

No puede ser principio revolucionario pretender despedir a unos compañeros por tener y sentir otras ideas y adoptar otras tácticas de lucha. Hoy, que una turbia atmósfera de pasiones envuelve al obrero andaluz, es vez de buscar fórmulas de concordia y respeto para todas las ideas y todas las tendencias societarias, se está dando el denigrante caso de que para trabajar en los campos de Jerez, a todo obrero se le obliga a presentar la cartilla confederal de la comarca jerezana, adherida a la Confederación Nacional del Trabajo.

Esto es ignominioso e irrazonable. Cuando estos procedimientos se adoptan sólo expresan el signo elocuente de la impotencia de una comarca obrera para sostenerse por tácticas de mutuo respeto para todos los hombres y todas las ideas. Son las pruebas más inequívocas de los errores y fracasos tan dolorosos que viene sufriendo el obrero andaluz, sobre todo de esta comarca gaditana.

La descomposición de las colectividades obreras principia cuando, pudiendo convencer por falta de razones, tienen que imponerse arbitrariamente, prevalidos de una fuerza física y de un privilegio de término municipal, para someter a su mandato a los compañeros de los pueblos circunvecinos.

Y de esto habla con bastante claridad la historia de nuestras luchas.

JUAN CAMPOS VILLAGRAN

## ACTOS CIVILES

MONZON DE CAMPOS (PALENCIA)

El Sr. D. D.

Celebróse civilmente el entierro de la compañera Catalina Clavo, esposa del camarada Saturnino Abadec, miembro de Trabajadores de la Tierra, constituyendo el acto una verdadera manifestación de civismo dado que todos los afiliados, que en masa acudieron al sepelio, pronunciando el cadáver sentidas palabras del preloquio y secretario, compañeros del Sr. D. Calvo y Aurelio Caderot, etc.

Felicitamos a los compañeros Monzón y a los demás campesinos rogamos imiten su ejemplo.—NOL

DAIMIEL

Ha sido inscrito en este Registro civil un hijo de nuestro compañero José García Pliego, vicepresidente la Sociedad de los Trabajadores de la Tierra, de esta Casa del Pueblo, nacido el 14 de abril, aniversario nuestra gloriosa República; enmiéndose su compañera e hijo en perfecto estado de salud, por lo que damos nuestra enhorabuena y fraternal felicitación.

GRÁFICA SOCIALISTA: San Bernardo.